

Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

EDITORIAL

Pensiones, Corbacho y credibilidad nula

El anuncio de que la edad de jubilación no se prolongará hasta los 67 años, en otra marcha atrás del Gobierno, llega de la mano de unas inoportunas palabras del ministro de Trabajo.

HAY una constante en el Gobierno de Zapatero que se mantuvo en la primera legislatura y que lleva camino de persistir también en la actual. No importa que cambien los personajes para ser reiterativos en los mensajes contradictorios: hoy se anuncia una cosa y mañana otra de signo opuesto. Ha vuelto a ocurrir con el delicado asunto de las pensiones y la controversia sobre el retraso de la jubilación. En esta ocasión, se acompaña la rectificación con unas palabras imprudentes e inoportunas del ministro de Trabajo, Celestino Corbacho. No es difícil imaginar la conclusión a la que pueden llegar los ciudadanos cuando el responsable del ramo aconseja hacerse una plan de pensiones. Importa menos si luego se matiza el mensaje para concretar que se refiere a una opción para preservar el poder adquisitivo. La mecha ha alcanzado la pólvora. Y si, encima, cualquier curioso de hemeroteca puede comprobar la trayectoria personal del titular de Trabajo en esta enrevesada cuestión, la alarma está servida. Porque hace menos de dos meses que Corbacho arremetió contra el PP y la derecha, a la que acusó de tener confortables fondos de pensiones, y hoy esa diatriba se ha convertido en un 'boomerang' al revelarse que él mismo tiene uno de esos fondos. A la pérdida de credibilidad que conlleva este proceder, debe añadirse lo que de verdad importa: el problema, el no saber a ciencia cierta, después de destapar la caja de los truenos, si las pensiones están o no garantizadas. Nadie puede creerse que si hace unos días estaban en peligro, porque a medio plazo no habría suficientes cotizaciones, el riesgo haya desaparecido sin más. Antes bien, cobra fuerza la impresión de que este Gobierno no quiere saber nada de abordar tareas que, siendo de primer orden, resultan impopulares y pueden dañar su imagen electoral. Si los sindicatos se oponen a prolongar la edad de jubilación, en lugar de dialogar y acordar las medidas a tomar, se da marcha atrás. Porque, una de dos: o se miente ahora y el problema sigue vivo, o se mintió entonces y las pensiones están garantizadas. Antes llegará otra propuesta confusa que la respuesta aclaratoria.

Si el ministro aconseja un plan de pensiones, los ciudadanos perciben la alarma

APUNTES

Una postura ejemplar

La colaboración de un grupo de empresarios navarros, a los que se les ofreció participar en un fraude de facturas falsas, ha permitido la detención de 14 personas en una operación desarrollada por agentes de la Policía Nacional y por la Agencia Tributaria. Los ahora detenidos, residentes en diversas ciudades de España, habrían llegado a defraudar unos 13 millones de euros a Hacienda. Ejemplar actuación, también, de estos empresarios navarros que no sólo se negaron a eludir el pago de impuestos, sino que lo pusieron en conocimiento de la policía.

Jiménez tiene razón

El secretario general del Partido Socialista de Navarra (PSN), Roberto Jiménez, tiene razón cuando apunta la posible conveniencia de replantearse algunas de las obras previstas en el plan 2012. Nada tiene que ver el contenido de un programa de ejecuciones concretas, elaborado en un momento puntual, con una situación variable, y en este caso hacia una etapa de economía precaria. Los planes pueden ser revisados y eso no es, en ningún caso, una marcha atrás, sino saber adaptarse al día a día para sortear las dificultades y priorizar las necesidades.

El futuro de Navarra, en clave de colaboración

Nuestra clase política nacional, señala el autor, no tiene como prioridad el beneficio de los ciudadanos y de su país, sino su propio interés: instalarse y perpetuarse en el poder

José Javier Olloqui



EN la madrugada del 24 de febrero de 1981 el Rey, vestido con uniforme de Capitán General de los ejércitos, se puso delante de las cámaras a la 1:14 minutos para defender el sistema constitucional frente a los militares golpistas. En estos momentos el Rey, vestido de ciudadano, se coloca delante de las cámaras para pedir la colaboración de todos frente a una España en estado concursal. No estamos frente a un golpe de Estado, pero sí ante una emergencia nacional. Las declaraciones de Fernández de la Vega, tratando los contactos y reuniones del Rey como de protocolarias, vuelven a ser de nuevo un insulto más a los ciudadanos de este país. Es a todas luces evidente, y resulta también un clamor popular, la necesidad de unión para salir de esta crisis. El Rey se ha decidido a intervenir, entiendo, porque es consciente, como muchos ciudadanos, de que el problema más grave de España, en estos momentos, no es el económico ni el social, sino el político. El ensimismamiento del gobierno y su aferramiento al poder por encima de la ruina de los españoles y el afán de la oposición para hacerse con el poder, aprove-

chando el descrédito tanto a nivel nacional como internacional de Zapatero, es la muestra evidente de que nuestra clase política nacional no tiene como prioridad el beneficio de los ciudadanos y de su país, sino su propio interés: instalarse y perpetuarse en el poder.

Frente a esta imagen deplorable y sin duda angustiada de nuestros políticos nacionales, en Navarra podemos dar un buen ejemplo de colaboración. El acuerdo de estabilidad entre UPN-PSN es la prueba de un compromiso frente a la adversidad y un ejercicio de responsabilidad política. Es cierto que los ejes navarros no se mueven solamente entre la perspectiva izquierda - derecha, sino también entre nacionalismo - no nacionalismo, lo que ayuda a todas las fuerzas que componen ambos ejes a unirse frente a las otras. Pero, dicho esto, existe un compromiso firme de buscar más en lo que nos une que en lo que nos separa.

¿Es esto de nuevo la autocomplacencia navarra? Creo que no. Debemos conservar los valores que nos han hecho una región próspera y avanzada, y hemos de aprender a adoptar actitudes y modos de trabajar más propios de los retos actuales. Podemos sentirnos orgullosos de lo que tenemos, pero alertados en cada momento de que el estatus de bienestar y riqueza se gana en el día a día y que el mañana puede cambiar súbitamente si no mantenemos una actitud de mejora y empuje constante.

¿Somos los navarros colaboradores? Al lado de la autocomplacencia, yo colocaría el rasgo característico del individualismo.

De este rasgo se habla menos, y quizá por esto resulta más peligroso. Construimos el futuro desde muchas instituciones, en bastantes ocasiones de manera paralela y, en otras, redundante. Si miramos con vi-

sión de prospectiva y buscamos adelantar las tendencias de futuro, seremos conscientes de la importancia de superar el concepto de individualismo por el de cooperación. Las nuevas generaciones que asumen la responsabilidad de construir el futuro deben ser conscientes de que trabajaremos en un entorno muy diferente y que la Navarra del mañana no podrá construirse desde la suma de individualismos sino desde la sinergia de la colaboración.

Pero la colaboración sólo tiene éxito cuando se respetan las identidades de cada uno y se empieza desde el final, desde la definición de los intereses que desea obtener cada una de las partes como resultado del trabajo conjunto. ¿Para qué colaborar, si no voy a sacar nada, ni siquiera el placer de haber contribuido, e incluso al final puedo quedar absorbido o ninguneado por la otra parte? Muchas de las propuestas y deseos que se pronuncian bajo este concepto sólo muestran el deseo por conocer lo que la otra parte puede enseñarme y de lo que yo puedo sacar provecho, pero ningún interés en comprender y contribuir al crecimiento y consecución de intereses de la otra parte. Así, la colaboración muere al instante o tras el primer contacto.

Los políticos no nos van a sacar de la crisis y son plenamente conscientes de ello, no obstante, debemos exigir la valentía de decirlo a los ciudadanos y la labor de liderar las acciones y tomar decisiones que nos aúnen a toda la sociedad en un pacto de liderazgo. Construir el futuro es una labor de todos y de ahí la importancia de contar, además de con unos políticos comprometidos, con una sociedad civil fuerte y unos ciudadanos informados y formados, autónomos y participativos, conscientes de su responsabilidad en el futuro y el desarrollo.

No es un deseo, es una necesidad y una responsabilidad. Es la manera en que tenemos que aprender a colaborar y participar entre todos para la construcción del mejor futuro para Navarra. Trabajemos desde el presente y en colaboración para obtener un futuro próspero que nos mantenga entre las mejores y más avanzadas regiones de Europa y del mundo.

José Javier Olloqui Malumbres
es director general del think tank
Institución Futuro

